

Fernanda Sandoval
cronica@diariollanquihue.cl

Cómo el ser humano aprendió a navegar y colonizar las islas del sur de Chile? Esa es la interrogante que un equipo de la Uach Sede Puerto Montt buscará responder tras adjudicarse 25 mil dólares. La investigación analizará el impacto del cambio climático en las costas de Reloncaví y Chiloé hace 6.500 años, período donde surgen los primeros grupos canoeros en la Patagonia.

El académico de la Escuela de Arqueología de la Universidad Austral de Chile (UACH) Sede Puerto Montt, Dr. Simón Sierralta, encabezará el proyecto, que cuenta con la participación de la Dra. Constanza Cortés (UACH) y el investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona, Dr. Albert García-Piquer, además de otros colaboradores nacionales e internacionales.

ORÍGENES DE LA NAVEGACIÓN

—Doctor, ¿qué busca responder este proyecto y por qué es relevante?

El objetivo principal es evaluar y entender mejor cómo se dio el proceso en que las personas comenzaron a vivir en la costa, a depender del mar y a navegar en la zona de Reloncaví y Chiloé hace unos 6.500 años. Las islas de la Patagonia y Chiloé son lugares en ser poblados en toda Sudamérica. Mientras que hace 10.000 años ya había gente en casi todo el continente, estas islas seguían deshabitadas; los humanos tuvieron que ir a esperar a navegar y a vivir en este espacio para poder ocuparlo.

Proyecto arqueológico buscará revelar secretos de primeros navegantes de la Patagonia

PATRIMONIO LOCAL. Con una inyección de 25 mil dólares, investigadores de la sede Puerto Montt de la Universidad Austral evaluarán restos en islas para comprender cómo el humano se adaptó al mar.

—¿Por qué Reloncaví y Chiloé son

claves para esta investigación?
—Porque Reloncaví probablemente fue una de las puertas de entrada al poblamiento de las islas de la Patagonia. Las personas no llegaron a América sabiendo navegar, tuvieron que aprenderlo. Este territorio es estratégico para entender cómo se desarrolló ese aprendizaje y cómo se consolidó una vida marítima.

—¿Qué diferencia a estas comunidades de las más antiguas que se conocen en la zona?

Por ejemplo, los grupos de Monte Verde, que tienen unos 14 mil años de antigüedad, eran cazadores-recolectores que se movían por el interior y consumían animales terrestres. En cambio, a partir de este periodo aparecen sitios arqueológicos que muestran consumo intensivo de mariscos, pesca, caza de mamíferos marinos y ocupación de islas, lo que implica el desarrollo de tecnología de navegación. Es decir, aparecen lo que nosotros conocemos como los ca-



ANALIZANDO DESDE RESTOS ARQUEOLÓGICOS HASTA POLEN ANTIGUO, EL PROYECTO RECONSTRUIRÁ EL PAISAJE Y LAS COSTUMBRES

noeros.

IMPACTO DEL CLIMA

—El proyecto también considera cambios del paisaje y del clima. ¿Cómo influyen estos factores en el surgimiento de las ocupaciones?

costeras?

—Sabemos que tras la última glaciación el nivel del mar subió de manera importante, alcanzando su punto máximo entre los 8.000 y 7.000 años atrás. Luego comenzó un pro-

ceso lento de descenso y hacia los 6.500 años el mar estaba retrocediendo, por lo que las costas eran más altas y el entorno estaba en plena transformación. Al mismo tiempo, la región atravesaba un proceso de

cambio climático, con un enfriamiento progresivo y modificaciones en los bosques, que tenían especies distintas a las actuales. Todos estos cambios coinciden con el momento en que las personas comienzan

6.500 años

de antigüedad marcan el inicio de la ocupación marítima e insular en la zona.



EL EQUIPO ES LIDERADO POR EL DR. SIMÓN SIERRALTA.

(viene de la página anterior)

habitar la costa, lo que sugiere una relación directa entre el ambiente y esta nueva forma de vida.

—¿Qué evidencias permiten afirmar que en este periodo las comunidades comenzaron a vivir del mar y a navegar?

—La pesca se vuelve una actividad central y encontramos sitios en islas, lo que nos indica que estas personas no solo vivían en la costa, sino que también navegaban. Hay evidencias en Chiloé, en la isla Guaiteca, en la isla Tenglo y en otros puntos del litoral, lo que muestra que entre los 6.500 y 6.000 años atrás se desarrolla un fenómeno completamente nuevo: una forma de vida marítima, con desplazamientos por mar y un uso intensivo de los recursos costeros.

IDENTIDAD Y TERRENO

—¿De qué manera este tipo de investigaciones aporta al patrimonio arqueológico y a la identidad costera del sur de Chile?

—Nos permite conocer más este patrimonio. Por ejemplo, el conchal de Piedra Azul, sabemos que está ahí, pero se sabe poco de él y la gente no sabe exactamente qué pasa con ese lugar. Nuestra investigación busca conocer mejor qué actividades se desarrollaron allí, cómo vivían esas personas y qué consumían.

Así, se genera un conocimiento no solo sobre los objetos, sino sobre la historia de los seres humanos que han vivido en este territorio que nosotros ocupamos.

“Las personas no llegaron a América sabiendo navegar, tuvieron que aprenderlo”

Dr. Simón Sierralta
arqueólogo UACH

—¿Cómo se trabajará concretamente en terreno y qué disciplinas participan en el proyecto?

—El estudio se basa en el análisis de sitios arqueológicos que comenzaron a ser ocupados en ese periodo y que continuarán utilizándose en el tiempo. Paralelamente, trabajamos con una palinóloga, especialista en el estudio del polen, lo que nos permitirá reconstruir los cambios en la vegetación y el bosque. Además, estamos coordinados con agrupaciones locales, particularmente una agrupación que trabaja por el patrimonio de la Carretera Austral y con instituciones públicas para que este conocimiento llegue directamente a la gente de la zona.

META

El equipo investigador destaca que esta adjudicación permite retomar preguntas fundamentales de la arqueología del sur de Chile, integrando nuevas metodologías y enfoques interdisciplinarios. El proyecto apunta a generar conocimiento científico de alcance internacional y a contribuir a la valoración del patrimonio costero para una mejor comprensión de la historia humana del territorio patagónico. ☞